

## **Llamado conjunto del 10 de octubre 2015**

---

Al celebrar hoy el Día Mundial en Contra de la Pena de Muerte, nosotros, Ministros de Relaciones Exteriores, hacemos un llamado conjunto por un mundo que respete la dignidad humana. La pena de muerte, un tema complejo, continúa cuestionando los valores fundamentales de nuestras sociedades y desafiando nuestra respectiva comprensión de la justicia penal.

Respetamos la posición de aquellos que todavía apoyan el uso de la pena de muerte y creemos que todas las personas tienen derecho a ser protegidas contra el crimen y la violencia. Sin embargo, consideramos que las ejecuciones por parte del Estado no deben tener lugar en el siglo XXI. Los sistemas de justicia modernos deben aspirar a más que sólo una represalia.

Las principales objeciones a la pena de muerte son bien conocidas. Contrario a la creencia popular, no existe evidencia alguna que respalde el argumento de que las ejecuciones detienen o previenen el crimen, incluyendo delitos relacionados con drogas – el tema del Día Mundial de este año. Ningún sistema judicial está completamente exento de error, lo que significa que una sentencia de muerte puede recaer en un inocente. Frecuentemente, las penas capitales son desproporcionadamente impuestas a personas pobres, vulnerables y marginadas, agravando la discriminación en contra de los más débiles en la sociedad. Finalmente, las penas capitales fracasan en proveer compensación equiparable o consuelo espiritual a las víctimas de crímenes o a sus familias. Ejecuciones por parte del Estado resultan en más odio y violencia – el efecto completamente opuesto a lo que los sistemas de justicia modernos deberían aspirar a alcanzar.

Este llamado conjunto, el cual dirigimos a todo el mundo, es realizado por parte de Ministros de Relaciones Exteriores de Estados tanto abolicionistas como no-abolicionistas. Reconocemos que el intercambio y la cooperación son necesarios para que juntos alcancemos sistemas judiciales más efectivos y más humanos. Nuestros países tienen la experiencia y la motivación para, unidos, transformar la pena de muerte en un asunto del pasado. Una amplia mayoría de países ya apoyan la abolición mundial de la pena de muerte; deseamos que pronto todos los países se puedan unir a esta tendencia.

Firmado por los siguientes Ministros de Relaciones Exteriores (países):

Héctor Marcos Timerman (Argentina), Julie Bishop (Australia), Saliou Akadiri (Benín), Mauro Vieira (Brasil), Moussa Bédializoun Nébié (Burkina Faso), Manuel González Sanz (Costa Rica), José García-Margallo y Marfil (España), Ratu Inoke Kubuabola (Fiji), Albert Ferreros del Rosario (Filipinas), Lener Renauld (Haití), Claudia Ruiz Massieu (México), Edgars Rinkēvičs (Letonia), Béatrice Jeanine Atallah (Madagascar), Lundeg Purevsuren (Mongolia), Børge Brende (Noruega), Grzegorz Schetyna (Polonia), Didier Burkhalter (Suiza), Feridun Hadi Sinirlioğlu (Turquía)